



Octavio Paz, entre el mito, la poesía y la arqueología

Mariana Mercenario Ortega

Síntesis curricular

Mariana Mercenario Ortega es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas, maestra y doctora en Estudios Mesoamericanos. Labora como profesora en el área de Talleres de Lenguaje en el CCH Naucalpan. Entre sus libros están *La novela*, *Los entramados del significado en los zazaniles de los antiguos nahuas*, *La ensoñación de la imagen. Ensayo sobre la metáfora en el estridentismo* y *Didáctica de la literatura en el bachillerato*.

Resumen

Como es bien sabido, el año pasado se conmemoraron los cien años del natalicio de Octavio Paz, lo que ha sido renovado motivo para la difusión, análisis y reflexión de su vasta obra en diversos medios masivos de comunicación y académicos. En este artículo pretendo mostrar una intrínseca relación en uno de los poemas más célebres

Recibido: 2-oct-2014
Aprobado: 28-oct-2014

de este autor, “Piedra de sol”, no sólo como un asunto estético aislado en la literatura o de estricta competencia lírica, sino como un producto histórico que muestra una reinterpretación multicultural que atañe lo mismo a la poesía más moderna que a los mitos prehispánicos y a los símbolos petrificados que ha estudiado la arqueología.

Palabras clave: Octavio Paz, “Piedra de sol”, mito, estética, multicultural.

Abstract

As it is known, the last year we remembered a hundred years since Octavio Paz was born, hence his extended work had been an interesting motive of analysis and discussion in different mass media as well as in academic forums. In this paper I intend to show the internal relation that one of the most important poems from this author, “Piedra de sol”, had as a connection between esthetics and the archeological history of Mexico because of the quality of poetry as well as the prehispanic myths and symbols involved in the poem.

Keywords: Octavio Paz, “Piedra de sol”, myth, esthetics, multicultural.



*tocar nuestra raíz y recobrarlos,
recobrar nuestra herencia arrebatada
por ladrones de vida hace mil siglos*

“Piedra de sol”, Octavio Paz

Introducción

Labor propia de los siglos XIX y principios del XX, fue la configuración de una identidad cultural a la que pudiera darse el nombre de mexicana (Trejo, 2010). Los escollos no fueron pocos: cómo conciliar la amplia diversidad cultural, histórica y lingüística de distintos pueblos y comunidades comprendidos dentro del extenso territorio nacional; bajo qué elementos en común emitir una justificación plausible de unificación nacional de acuerdo con

sus nuevas fronteras geopolíticas; qué criterios privilegiar en la formación cultural de un sistema educativo nacional en ciernes.

No sólo América pasó un periodo de invención necesaria ante la incertidumbre geográfica e ideológica (O’Gorman, 1995), sino también el concepto de México como una entidad homogénea. Consecuencia de prejuicios de época y de una forzada centralización, herederas tanto de tiempos prehispánicos como coloniales, hoy día la lengua, la cultura y la visión nacionales se ejercen privilegiando las prácticas, los hábitos y el habla del centro, diacrónicamente multidenominado como Tenochtitlan, la Metrópoli, la Nueva España, el Altiplano del Valle de México o nuestro actual Distrito Federal y Área metropolitana.

Todavía en los años cincuenta, por

La llamada cultura azteca, mexicana o tenochca fue considerada como el ejemplo más sobresaliente y representativo de México en las culturas ancestrales del mundo.

ejemplo, era evidente una clara tendencia metonímica por explicar una parte (el centro) por el todo (la nación mexicana). La llamada cultura azteca, mexicana o tenochca fue considerada como el ejemplo más sobresaliente y representativo de México en las culturas ancestrales del mundo.

Ha sido gracias a los trabajos de distinguidos estudiosos de la historia y de la arqueología, aproximadamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, que nuestra concepción de un país con historia, lenguas y culturas distintas, paulatinamente ha incidido en la formación educativa de nuestro país.

En este sentido, es entendible que la obra poética y ensayística de Octavio Paz haya representado, bajo las exigencias de los académicos del Premio Nobel de Literatura en 2000, una comprensión única sobre el sentido de su pueblo, al mismo tiempo que sobre su pertenencia como ciudadano ejemplar en el mundo de las letras, eligiendo como tema de atención al mexicano como ser mítico universal,¹ a través de un motivo pre-

¹ Muy distinta es su obra más conocida, aunque sumamente controvertida, *El laberinto de la soledad*, y que parece tener como claro antecedente el “Psicoanálisis

hispanico correspondiente a la cultura mexicana: “Piedra de sol”, tema del presente y breve análisis.

El mito impreso en el ayer y el hoy históricos

Probablemente, como altar de sacrificios, o *cuauhxicalli* o como *temalacatl*, la llamada Piedra del Sol, también conocida comúnmente como Calendario Azteca, es un monolito de basalto, redondo o en forma de disco que actualmente resguarda el Museo Nacional de Antropología e Historia y que constituye culturalmente uno de los símbolos más representativos de nuestra identidad mexicana, plasmado incluso en nuestras monedas nacionales.

Su iconografía devela la *Leyenda de los soles*, escrita hacia 1558 en lengua náhuatl,² pues en específico se aprecia a *Tonatiuh Ollin* (Sol de movimiento), el Quinto Sol, o mundo, como producto de una serie de intentos de creación o cosmogonía de origen teotihuacano. Históricamente se sabe que dicha piedra se hallaba originalmente en el Templo Mayor de Tenochtitlan, lo cual evidencia la relación entre la cultura mexicana y la teotihuacana, y que su descubrimiento data del siglo XVII, cuando empezaron algunos trabajos de reedificación de la Nueva España, pero que, por temor a revivir ancestrales cultos entre los indígenas, se

del mexicano” de Samuel Ramos (1990: 50-65).

² León-Portilla en *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* consigna dicho relato (León-Portilla, 1976: 25-30).

volvió a enterrar, aunque posteriormente fue trasladada en el siglo XIX al primer Museo Arqueológico de México.

La descripción analítica de esta piedra nos muestra en su centro el rostro del dios solar *Tonatiuh* dentro del signo “movimiento” (*ollin*), con un cuchillo de pedernal como lengua que expresa la necesidad de sacrificios para la continuidad del movimiento solar, las manos ostentan una pulsera integrada por un ojo y ceja, como indicio de que nada puede ser ocultado a la visión solar, y con garras que aprehenden un corazón humano. En su marco aparecen los pictogramas de los veinte días del calendario sagrado azteca de 260 días o *Tonalpohualli*, que se combinaban con los trece números hasta formar un año sagrado. En el extremo inferior de la piedra, se identifican las fauces de dos *xiuhcoatl* o serpientes de fuego, una frente a la otra, que rodean y enmarcan la piedra, así como ocho ángulos que representan los rayos solares de *Tonatiuh*.

En el afán por legitimarse ante sus contemporáneos como un nuevo grupo hegemónico de una extensa región mesoamericana, los mexicas incorporaron esta filiación mítica teotihuacana dentro de su historia,³ fruto de la cual es posible considerar un sincretismo multicultural no sólo entre lo indígena y lo hispánico, sino entre diversas culturas prehispánicas en Mesoamérica⁴ y su consecuente

reinterpretación mestiza que hoy simbolizan nuestras raíces, no sin pocas ambigüedades y mezclas.

Incluso, como observaremos más adelante, el poema “Piedra de sol” presenta un considerable número de coincidencias, además de con el monolito homónimo, con la escultura prehispánica de Coatlicue, etimológicamente “la de las faldas de serpiente”, progenitora de Huitzilopochtli, señor de la guerra y dios principal de los mexicas.

El contexto histórico del poema “Piedra de sol”

Crear en la palabra cosmogónica, a través y a pesar del tiempo, ha sido el privilegio de los grandes poetas como Octavio Paz que, además de ensayista y traductor espléndido, transfiguró la historia de la literatura universal con sus poemas. Nacido donde habitan los coyotes —Coyoacán—, pero criado entre las serpientes de nubes de la metrópoli —Mixcoac—, Octavio Paz entraña en sus obras la dualidad genética que se ha atribuido como común a todos los pueblos de Mesoamérica. Con una infancia ceñida a su vez por figuras duales, primero de dos mujeres (su madre y su tía) y, posteriormente, de dos hombres (su padre y su abuelo), éstas forjaron en su carácter la ternura estética y la diligencia revolucionaria que bordaron una infancia lo mismo privilegiada que rigurosa, enmarcadas en el multilingüismo del es-

Mesoamérica (Carrasco, Jones y Sessions: 2002).

³ Asimismo, los mexicas trataron de establecer una relación ancestral con los toltecas de Tula, como lo han demostrado diversos análisis arqueológicos (Matos Moctezuma, 2006: 20-24).

⁴ En este sentido, es sumamente recomendable el trabajo de análisis realizado por distintos especialistas de

pañol, del inglés y del francés, a través de los cuales el poeta, años después, encontró vías útiles de comunicación con el mundo intelectual.

Durante su madurez, Paz se asumió como juez y parte de un destino de escarnios: la sombra institucional del grupo de los Contemporáneos, la apatía de la fundación de revistas culturales y una estertórea vanguardia europea. No siempre tratado como eminencia, creó contactos intelectuales y culturales. Los grandes poetas norteamericanos y europeos lo conocieron, y él heredó una puerta abierta a la universalidad del conocimiento poético y estético: son muchos los libros en los que Paz habla de las literaturas europeas y asiáticas para los latinoamericanos; asimismo, durante su estadía en el extranjero, Paz escribió sobre el mexicano y su manera tan particular de percibir el mundo.

La estética petrificada en el poema “Piedra de sol”

Hemos visto que el monolito conocido como el Calendario Azteca o la Piedra del Sol representa la plasmación de un mito primordial, el del origen del universo y de la función de la humanidad para con los dioses teotihuacanos —de quienes se sentían herederos legítimos los mexicas—. Pero ¿es esto lo que quiso decir Octavio Paz en su poema? Sí y no. Me explico.

Para Paz, el mito cosmogónico sirve de modelo arquetípico para todas las



creaciones en su génesis universal, biológica o espiritual, es decir, en la medida en que todo poema guarda una esencia de fundación prístina, que reproduce la creación de un universo a través de las palabras, el mito, lo mismo que el poema, engendra lo que no existía antes. Así, compuesto con 584 versos predominantemente endecasílabos,⁵ esto es, en versos de once sílabas, a modo del Siglo

⁵ Los 584 versos representan los días que tarda el planeta Venus en realizar su conjunción con el Sol.



de Oro español e influido por la forma italianizante, la estructura circular del monolito conocido como la Piedra del Sol es idéntica a la circularidad del poema de “Piedra de sol” de Paz, que inicia y termina con los mismos versos:

un sauce de cristal, un chopo de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado mas danzante,
un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre:

Lo anterior imprime en las palabras una idea de renovación, de recommienzo, de restauración o renacimiento, propios del canon de la creación cósmica como ciclo completo, pues en todos los mitos cada regreso de la primavera reactualiza la cosmogonía, y todo signo de resurrección devela el resurgimiento de la vegetación, que equivale a la manifestación plena del universo: el año nuevo de un mundo que renace permanentemente.

Tanto el mito como el poema “Piedra de sol” remiten a un acto que engendra consuelo ante la incertidumbre de la existencia, ante la permanencia de la duda y ante la inminencia de la muerte, objeto de inspiración de los poetas y de sentido de muerte para los guerreros.

no hay nadie, no eres nadie,
un montón de ceniza y una escoba,
un cuchillo mellado y un plumero,
un pellejo colgado de unos huesos,

un racimo ya seco, un hoyo negro
y en el fondo del hoyo los dos ojos
de una niña ahogada hace mil años,

miradas enterradas en un pozo,
miradas que nos ven desde el principio,
mirada niña de la madre vieja
que ve en el hijo grande un padre joven,
mirada madre de la niña sola
que ve en el padre grande un hijo niño,
miradas que nos miran desde el fondo
de la vida y son trampas de la muerte
—¿o es al revés: caer en esos ojos
es volver a la vida verdadera?,

Como puede observarse, la dualidad teotihuacana de los opuestos en el mito: el día y la noche, la luna y el sol, la luz y la oscuridad, en Octavio Paz, se subordinan la atracción hacia la fuerza femenina, descriptivamente semejante a la Coatlicue, fundadora de la raza mexicana y cuya escultura como obra de arte indígena ha solido evocar, según ha señalado Justino Fernández (1990: 112-114), atributos diversos sobre su belleza solemne y aterradora como monstruo de la tierra, con su monumentalidad creadora, maternal y seductora:

[...] despiértame, ya nazco:
vida y muerte
pactan en ti, señora de la noche,
torre de claridad, reina del alba,
virgen lunar, madre del agua madre,
cuerpo del mundo, casa de la muerte[...]
señora de semillas que son días,
el día es inmortal, asciende, crece,

acaba de nacer y nunca acaba,
cada día es nacer, un nacimiento
es cada amanecer y yo amanezco,
amanecemos todos, amanece [...]

Señala Mircea Eliade (1972: 36-38) que todos los mitos ofrecen una doble revelación: manifiesta, por una parte, la polaridad de dos personalidades divinas, nacidas de un único y mismo principio y destinadas a reconciliarse en un tiempo. En Octavio Paz, es la amada quien se muestra alternativa y simultáneamente benevolente y terrible, creadora y destructiva, solar y oscura, manifiesta y virtual; la que reúne todos los contrarios para ser trascendidos y corresponder con lo universal.

frente a la tarde de salitre y piedra
armada de navajas invisibles
una roja escritura indescifrable
escribes en mi piel y esas heridas
como un traje de llamas me recubren,
ardo sin consumirme, busco el agua
y en tus ojos no hay agua, son de piedra,
y tus pechos, tu vientre, tus caderas
son de piedra, tu boca sabe a polvo,
tu boca sabe a tiempo emponzoñado,
tu cuerpo sabe a pozo sin salida,
pasadizo de espejos que repiten
los ojos del sediento, pasadizo
que vuelve siempre al punto de partida,
y tú me llevas ciego de la mano
por esas galerías obstinadas
hacia el centro del círculo y te yergues
como un fulgor que se congela en hacha,
como luz que desuella, fascinante [...]



Así, para Paz, el origen de los tiempos, la cosmogonía ancestral y diversa de nuestro ser unificado, se resguarda en una figura femenina lo mismo acuática y terrestre que lunar, de la que surge al mismo tiempo el pacto de renovación de vida, que la condena a la muerte:

[...]voy por tus ojos como por el agua,
los tigres beben sueño de esos ojos,
el colibrí se quema en esas llamas,
voy por tu frente como por la luna,
como la nube por tu pensamiento,
voy por tu vientre como por tus sueños,
tu falda de maíz ondula y canta,
tu falda de cristal, tu falda de agua. [...]

Eminentemente “Piedra de sol” es un poema de amor, pero se trata de un amor que trasciende todos los tiempos, la niñez, la juventud, la madurez y hasta la muerte. Es un amor que contempla la belleza de la carne pero sabe que se convertirá en cenizas, en polvo, que el que ama tarde o temprano mata lo que ama, que el amor a veces es piadoso y tierno y otras es cruel, vengativo y mortal. No hay lugar para el amor ingenuo, todo tiene un ciclo que se dirige al principio, que es la muerte, y que ahí nos recoge nuestra madre tierra, que regenera la vida pero que exige, como los dioses mexicas, también cadáveres.

amar es combatir, si dos se besan
el mundo cambia, encarnan los deseos,
el pensamiento encarna, brotan las alas
en las espaldas del esclavo, el mundo
es real y tangible, el vino es vino,
el pan vuelve a saber, el agua es agua,
amar es combatir, es abrir puertas [...]

Conclusiones

Sería imposible agotar en este estrecho espacio el sinnúmero de coincidencias prehispánicas como evidentes motivos de creación poética del poema “Piedra de sol” que muestran su relación con los mitos cosmogónicos teotihuacanos y mexicas, así como con los monolitos que la arqueología ha conservado como patrimonio de nuestra cultura. Este trabajo es sólo una pequeña muestra de ello.

La circularidad perfecta y el sen-

tido cosmogónico del poema “Piedra de sol” obedecen, sin duda, al significado complejo y unitario de origen teotihuacano, aunque reinterpretado por los mexicas a través de la escultura denominada Piedra del Sol; sin embargo, la preeminencia del carácter femenino, lo mismo terrible que de generosa renovación, muestra una clara fascinación del poeta en torno del monolito de la diosa Coatlicue de los mexicas.

Lo interesante de este poema, como hecho histórico, es que revela un contexto de clara convicción estética por hacer de los descubrimientos arqueológicos de origen prehispánico, un motivo de creación artística –mucho más conocidos a través de la pintura mural que por la vía literaria–, que indudablemente existieron y que hasta hoy constituyen obras que nos invitan a la reflexión sobre nuestro complejo pasado diverso y multicultural.

Bibliografía

Carrasco, David, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.), *Mesoamerican's Classic Heritage. From Teotihuacan to the Aztecs*, Boulder, University Press of Colorado, 2002.

Caso, Alfonso, *La religión de los aztecas*, México, Secretaría de Educación Pública, 1945.

Eliade Mircea, *Tratado de historia de las*



religiones, México, Era, 1972.

Fernández, Justino, *Estética del arte mexicano. Coatlicue. El retablo de los Reyes. El hombre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990 (1972).

León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Matos Moctezuma, Eduardo, *Tenochtitlan*, México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 2006.

O’Gorman, Edmundo, *El proceso de la invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995 (1958).

Paz, Octavio, “Piedra de sol”, en *Libertad bajo palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe, 1990 (1951).

Trejo, Evelia, *Historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.